

Eugenio Trías

Pensar la religión



Galaxia Gutenberg

Eugenio Trías (Barcelona, 1942-2013)

ha sido, sin duda, uno de los filósofos españoles más relevantes del siglo xx y principios del xxi, el único pensador español distinguido con el premio Internacional Friedrich Nietzsche, concedido a la trayectoria global de un filósofo.

Cursó estudios de Filosofía en España y Alemania. Profesor en distintas universidades, desde 1992 ocupó la cátedra de Historia de las Ideas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra. En esta misma universidad recientemente se ha creado el Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Trías (CEFET) que alberga su biblioteca y archivo personal y que velará por la difusión de su obra.

Eugenio Trías llevó a cabo una profunda reflexión sobre la condición humana, del hombre como habitante del límite, en ese espacio fronterizo entre el ser y la nada, de donde deriva su relación con lo divino, lo sagrado y lo trascendente. Todo ello lo divulgó en una ambiciosa producción de más de treinta títulos, entre los que destacan: *La filosofía y su sombra* (1969), *Drama e identidad* (1973), *El artista y la ciudad* (1976, premio Anagrama de Ensayo), *Tratado de la pasión* (1978), *Lo bello y lo siniestro* (1983, premio Nacional de Ensayo), *Los límites del mundo* (1985), *Ciudad sobre ciudad* (2001) y la trilogía que consagró a su «teoría del límite»: *Lógica del límite* (1991), *La edad del espíritu* (1995, premio Ciudad de Barcelona) y *La razón fronteriza* (1999).

Entre sus últimos títulos destaca su díptico musical: *El canto de las sirenas* (2007) y *La imaginación sonora* (2010), que obtuvo una extraordinaria acogida por parte de crítica y público. Su libro póstumo, *De cine. Aventuras y extravíos* (2013), supone su particular homenaje al séptimo arte, una de las pasiones –junto a la música y, naturalmente, la filosofía– que le acompañó durante toda su vida.

Con esta reedición de *Pensar la religión* –publicado originalmente en 1996–, y tras la publicación de *El hilo de la verdad* (2014), Galaxia Gutenberg está llevando a cabo la recuperación de

aquellos títulos que el propio Eugenio Trías consideraba indispensables dentro de su amplísima bibliografía.

Eugenio Trías consagró su vida, en cuerpo y alma, a la sagrada llama de la filosofía, seguro de que esa vocación de juventud tenía como finalidad acercarnos al mundo que nos ha tocado vivir, a los enigmas y misterios que cercan la existencia humana. En *Pensar la religión*, escrito justo después de *La edad del espíritu*, aletea esa necesidad imperiosa de acercarse al fenómeno religioso desde la esencia misma de la razón. Pese a estar escrito años antes del atentado de las Torres Gemelas, Trías siempre tuvo claro que las religiones constituían el núcleo primigenio y originario de eso que llamamos «cultura» y que cualquier conflicto intercultural estaría motivado por la cuestión religiosa.

Pocos pensadores contemporáneos se atrevieron a desafiar el paradigma racionalizador y racionalista de nuestro tiempo con la claridad de Eugenio Trías. De ahí radica la extraordinaria vigencia de su propuesta, que nos invita a «pensar la religión» en base a una reflexión del fenómeno religioso en todas sus dimensiones: desde el símbolo y lo sagrado hasta la revelación, desde la experiencia interna del sujeto hasta los nombres de Dios. La lectura de este libro se nos presenta, pues, más necesaria y esclarecedora que nunca para profundizar y entender el que es, indudablemente, uno de los grandes temas de nuestro tiempo.

Eugenio Trías

Pensar la religión

Galaxia Gutenberg

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: septiembre 2015

© Eugenio Trías, 1996
© Herederos de Eugenio Trías, 2015
© del prólogo: Fernando Pérez-Borbujo Álvarez, 2015
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015
Ilustración de portada: *El gran metafísico* de Giorgio de Chirico, de 1917
© Herederos de Giorgio de Chirico, VEGAP, Barcelona, 2015

Conversión a formato digital: María García
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16495-10-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Prólogo

Hace más de dos años, el 10 de febrero de 2013, que Eugenio Trías nos dejó. No tenemos aún perspectiva ni distancia para calibrar la grandeza de su figura. Menos aún, para ponderar el valor de la obra, y de la propuesta filosófica, *la filosofía del límite*, que nos ha legado. Trías consagró su vida, en cuerpo y alma, a la sagrada llama de la filosofía, seguro de que esa vocación de juventud tenía como finalidad procurar mayor claridad, mayor luz, en primer lugar a su propia vida, y, derivadamente, a todos los demás, en relación al mundo que nos ha tocado vivir, a los enigmas y misterios que cercan la existencia humana. De esa fidelidad a esa vocación por la filosofía nació una propuesta filosófica sistemática que abarca todo el vivir humano, y que a él le gustaba comparar con una ciudad, *la ciudad del límite*, compuesta por cuatro barrios: el filosófico, el ético, el estético y el religioso. De estos cuatro barrios que componen la famosa ciudad del límite –símbolo e imagen de la condición humana– los dos primeros se caracterizan porque en ellos predomina la dimensión racional y conceptual e ideativa, mientras que, en los dos últimos predomina el elemento simbólico. El símbolo es el componente clave en el barrio estético y religioso. La condición humana, en tanto que condición fronteriza, requiere la unidad viviente de esos cuatros barrios que son irrenunciables. Tan absurdo sería para el vivir humano querer renunciar a las artes, o a la belleza; como amputar de su existencia las religiones, y lo sagrado; como querer ignorar lo ético y las nociones de

bien o mal; como vivir de espaldas a la razón, al afán de conocimiento y saber.

A esta imagen de la condición humana como ciudad del límite Trías llegó tras una larga aventura filosófica que arrancó con su primer libro, *La filosofía y su sombra* (1969), en el que indaga sobre los límites de la razón en relación con sus sombras, sobre la frontera entre razón y sinrazón, y que se cerró con el libro póstumo, *De cine* (2014). En estos cuarenta y cinco años de entrega a la filosofía, la religión ha estado siempre presente en su trayectoria, como nos recuerda el propio Trías en sus memorias, *El árbol de la vida* (2003). Por eso no es de extrañar que el joven Trías reflexione sobre todos esos saberes que parecen refractarios, en un primer momento, a la razón: la magia, el rito, el símbolo, etc. Trías tiene claro, desde el inicio de su propia trayectoria filosófica, que la crítica de la modernidad filosófica a la religión, entronizada por los tres grandes filósofos de la Modernidad tardía a los que Ricoeur denominaría «maestros de la sospecha» (Marx, Nietzsche y Freud), posee una parte de verdad pero resulta insuficiente. A este respecto Trías vio que un concepto demasiado estrecho de razón, o la visión de una modernidad ilustrada demasiado poco histórica o rigurosa, nos había llevado a pensar, indefectiblemente, las relaciones entre la razón y las religiones históricas en términos de «lucha a muerte».

De ahí que Trías se haya dedicado con esfuerzo y denuesto, en diálogo crítico con todas las corrientes de su época (marxismo, estructuralismo, psicoanálisis) a revisar y ampliar el concepto de razón, lo cual le condujo a formular su famosa noción de la *razón fronteriza* como aquella razón que, abierta a los graves problemas existenciales, necesita, para no renunciar a las grandes cuestiones referentes al sentido (nacimiento, muerte, dolor, sufrimiento, etc.), de un suplemento simbólico, de un diálogo abierto y sin prejuicios con las grandes tradiciones simbólicas surgidas de la grandiosa aventura humana.

Esas grandes tradiciones simbólicas, fruto de la travesía humana en busca de sentido, son objeto de un estudio pormenorizado en esa obra monumental que es *La edad del espíritu* (1994). En esa obra Trías inicia lo que denominaría su «viaje a Oriente» –mientras que su retorno a Occidente lo marcarían sus dos volúmenes sobre música, *El canto de las sirenas* (2006) y *La imaginación sonora* (2009)–, ese intento por esclarecer las raíces mismas del pensamiento filosófico occidental, de la memoria propia, lo que le llevó a visitar las distintas religiones del mundo, remontándose al santuario de la prehistoria, para descubrir la figura originaria de la Magna Mater, pasando de allí a las religiones cosmogónicas de Mesopotamia y Egipto, y de ahí, a las religiones reveladas, divididas en dos grandes áreas culturales: la poético-filosófica (Grecia y la India), y la profético-sapiencial (Irán mazdeo y mundo judío). Esa magna singladura por lo sagrado y su revelación se plasma en los símbolos engastados en las narraciones sagradas, que darán lugar posteriormente a un proceso de interpretación en el seno de las comunidades hermenéuticas de las distintas religiones, siendo remitidas a plexos de sentido y significación, hasta chocar con un límite: el de un fondo residual indescomponible, lo *hermético*, que conforma el elemento fundamental de toda experiencia mística en el ámbito religioso.

Este impresionante recorrido a través de las grandes religiones de la Humanidad es lo que permitirá a Trías descubrir una serie de siete categorías (matriz, mundo, testigo y cita, logos, exégesis, lo místico, horizonte de conjunción simbólica), que en las religiones se manifiestan en clave simbólica mientras que en el período que va del Renacimiento a la Ilustración tardía, y desemboca en el Romanticismo –período que Trías caracteriza como el paso «de la razón al Espíritu»–, se reproducen en clave racional o conceptual, revelándose en el transcurso histórico que dichas categorías son las mismas tanto para el ciclo simbólico co-

mo para el racional, dando testimonio así de este extraño parentesco entre simbolismo y razón, entre mundo antiguo y Edad Moderna, ya que, en contra de lo que pensaba cierta Ilustración, en ésta el simbolismo está inhibido pero no suprimido. De este modo Trías llega a postular, al final de este libro, la necesidad de reconciliar, en una nueva *Edad del Espíritu*, como la preconizada por Joaquín di Fiore o Schelling, razón y simbolismo. La propia filosofía del límite viene a dar testimonio de ello con su propuesta de una razón fronteriza.

De ahí que en este libro que ahora se reedita, *Pensar la religión* (1997), escrito justo después de *La edad del espíritu* (1994), aún aletee esa necesidad imperiosa de acercarse al fenómeno religioso, a las religiones existentes, desde una necesidad esencial de la razón misma y no por una exigencia de tipo pragmático, de naturaleza sociológica o política (y eso que Trías fue de los primeros en avisar del retorno de lo religioso, mucho antes de que lo hiciera el pensamiento posmoderno, en una suerte de auto-revisión de los propios presupuestos). Trías veía claro que las religiones constituían, siguiendo la metáfora de Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas*, el casco antiguo de la ciudad, por tanto, el núcleo primigenio y originario de eso que llamamos «culturas». Resulta, así, claro que un conflicto intercultural, en el nivel que sea, estará motivado por un conflicto entre religiones. Por lo tanto, cuando Lyotard y Vattimo organizaron, a final de la década de los ochenta, un foro internacional en Grenoble en torno al tema religioso, Trías ya hacía años que se encontraba inmerso en estudiar lo religioso. De hecho, cuando tiene lugar el famoso encuentro organizado por Jacques Derrida y Gianni Vattimo en Capri, con la asistencia de Hans-Georg Gadamer, entre otros, en 1994, para alentar la necesidad de pensar en serio lo religioso como el gran reto del mundo contemporáneo, Trías ya había finalizado su libro *La edad del espíritu* (1994), en el que había estado trabajando desde hacía casi una década.

Será también en la década de los 90 cuando los filósofos políticos (Kymlicka, Taylor, Rawls, Habermas, etc.) pongan en primera línea de su reflexión el problema del pluralismo religioso en las sociedades multiculturales, postmetafísicas.

Aún quedaba lejos el futuro atentado de las Torres Gemelas de 2001 que conmocionaría al mundo entero, y al académico en particular, y que vio florecer todo tipo de reflexiones sobre la amenaza terrorista y sobre el papel de las religiones en el mundo contemporáneo, como ocurriera con el libro de Huntington sobre *El choque de las civilizaciones*, o con la reivindicación de una república laica para Francia como consumación del programa de ateísmo filosófico de un Michel Onfray. Será debido a este *shock* que el propio Habermas, tan refractario a todo lo religioso, iniciará su intento de abrir su proyecto de razón comunicativa al diálogo entre creyentes y no creyentes, como dejó patente en su libro *Entre naturalismo y religión* (2005). Ahora que, en el profundo cambio geopolítico que está teniendo lugar en Oriente Próximo, con la redefinición de Siria e Iraq, y con los vacíos de poder creados en diversos Estados como Libia, y con la presencia de un Estado Islámico en creciente expansión, Europa no puede sino sentir que lo religioso ha vuelto a mostrar su lado más terrible, violento y peligroso. Trías era plenamente consciente de ese peligro, y por esa razón abogaba por un Islam espiritual, el de Avicena, Averroes, Al-galazel (reclamado por Henry Corbin, Asín Palacios y Cruz Hernández, entre otros), paradójicamente contra lo que se piensa habitualmente, el de la Edad Media, y no a la interpretación literalista del wa-ha-bismo, forjada en pleno Siglo de las Luces, el siglo XVIII, fuente de parte de los fanatismos contemporáneos.

No obstante, el planteamiento de Trías sobre el fenómeno religioso, sobre la religión, no es estratégico, y tampoco parte de la suposición de la radical maldad de lo religioso, de su innata potencialidad para la violencia o el fanatismo, sino todo lo contrario. Trías ve en lo religioso un

elemento de «salud» para curar la irremediable *infirmity* humana, ve en él la osadía de forjar caminos de sentido para dar respuesta a las acuciantes preguntas y enigmas que cercan la existencia humana. El contenido sapiencial, y curativo, de las grandes tradiciones religiosas está para él fuera de toda duda. Por eso la razón no es ya la opositora de esas tradiciones religiosas, sino su heredera legítima. De ahí que el siglo xx no suponga una renuncia a la razón, sino el desinflamiento de su vana infatuación. La razón no es ya una razón hegemónica, autónoma e independiente, sin historia ni presupuestos (como la de Descartes o Kant), pero tampoco es una razón absoluta, fruto de la racionalización perfecta de un saber de Revelación (como en Hegel, Schelling o Fichte), sino una *razón fronteriza*, que debe dialogar necesariamente con su complemento simbólico. Ese suplemento simbólico está presente tanto en las artes como en las religiones. Sin embargo, en referencia al simbolismo religioso, la razón está sometida a una doble tarea: en primer lugar, pensar la religión para en esa actividad desvelar las fuentes de un sentido encerrado en el símbolo que puede orientar la propia razón; y, en segundo lugar, pensar la religión para evitar, como bien vio la razón moderna, los aspectos de un simbolismo desmadrado que no sabe remontarse hacia el origen del sentido y se liga a la literalidad de los textos, de los símbolos y los ritos. Trías piensa que la tarea de «pensar la religión» redundará en un mutuo beneficio, tanto de la razón como de las religiones, facilitando así su proyecto común de promocionar el advenimiento de una «nueva edad del Espíritu», a la que ha de corresponder sin duda una «nueva religión del Espíritu», en la que un nuevo concepto de razón, la razón fronteriza, ha de jugar un papel central.

Prof. Dr. Fernando Pérez-Borbujo Álvarez
Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Trías
Universitat Pompeu Fabra
Septiembre de 2015

PENSAR LA RELIGIÓN

Nota del autor

La realización de este libro ha sido facilitada por una beca del Centre d'Estudis de Temes Contemporanis del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Agradezco a esta institución, y en particular a Jaume Lorés, esta ayuda que me ha posibilitado la buena marcha del libro.